

*Cartografía literaria
de Ciudad Juárez*



*Cartografía literaria
de Ciudad Juárez*

CARLOS URANI MONTIEL
AMALIA RODRÍGUEZ ISAIS
ANTONIO RUBIO REYES



Colección



Diseño y producción editorial: *Ediciones Eón*

ISBN:

Primera edición: 2019

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5604-1204 / 5688-9112
administracion@edicioneon.com.mx
www.edicioneon.com.mx

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*A Yaoci, mujer guerrera, e Ixtla, obsidiana.
Como todo y como siempre.*
Urani

Para Luciano, quien me acompaña a cada paso.
Amalia

Para mis padres.
Antonio

ÍNDICE

Introducción	15
Memoria de las calles juarenses	19
El patrimonio del Paso del Norte	21
Juaritos literario	27
Para leer la frontera	35
Trazado cartográfico de las letras juarenses	45
Mapa conceptual: cuatro rubros	47
Misión de Guadalupe: coordenada	50
Maquila: lugar insignia	58
La ruta: elemento símbolo	67
Migración: proceso de cambio	73
¡A las calles!	83
<i>Aquí a la vuelta... de página</i>	88
<i>Callejones en prosencios</i>	101
<i>Notas a pie</i>	113
<i>Chaveñera</i>	128

<i>Luminarias</i>	141
<i>Odonimus</i>	156
Conclusiones: ¡Cuidad Juárez!	163
Fuentes	169
Fuentes primarias	169
Fuentes secundarias	175

INTRODUCCIÓN

No das crédito ni cesas de preguntarte cómo es que estos miopes intelectuales han llegado a obtener el rango de profesor universitario, y tiembles cuando te imaginas lo que habrán de enseñarles a sus alumnos, la mayoría chicanos; no es posible que nadie viva ignorante ante una realidad que aúlla su peligrosa carencia de todo aquí y ahora, en el salón de clases, en los periódicos, en el programa de radio.

RICARDO AGUILAR MELANTZÓN,
“Barlovento” (1990: 43-44).

DE FORMA REGULAR, Y CADA VEZ con mayor frecuencia, diferentes convocatorias y formularios le piden al académico que destine unas líneas al *impacto social* de su investigación. Parece lógico que solicitar recursos para desarrollar un proyecto conlleve la retribu-

ción de resultados en el mismo entorno de quien firma al calce; no obstante, la filología, anclada a los sedimentos más tradicionales de las Humanidades, pocas veces levanta la vista del texto y, si dialoga, lo hace con productos de su misma especie textual y analítica (entre pares). El espacio en blanco frente a esa pregunta cuestionó y puso en crisis nuestra investigación documental, acostumbrada a la indagación de archivo, consulta en biblioteca e introspección convertida en más palabras sobre papel.

Percibimos cierta afrenta en el cuento de Ricardo Aguilar Melantzón, escritor paseño, pilar de la literatura juarense contemporánea. En el relato, publicado en *Aurelia*, los colegas de un docente estadounidense lo reprochan por trabajar en Chihuahua; el profesor, radicado en Juárez, se defiende con las líneas del epígrafe (a favor de la realidad del aquí y ahora) y critica a los que quieren creer que “más allá de la frontera existe un gran abismo donde ni siquiera importa el estado del tiempo ni la temperatura, esos mismos y mismas que carecen de toda noción de historia o geografía” (1990: 44). Llegado a este punto, nos preguntamos si necesitábamos demostrar, desde el trabajo de escritorio en el posgrado que nos une,¹ que la fascinación por la literatura, la experiencia estética y la sensibilidad histórica son provechosas. La monografía de Hans Ulrich Gumbrecht, *Los poderes de la filología: dinámicas de una práctica académica del texto* (2007), enseña que ese poder es efectivo, incluso afectivo, en la medida en que se intenta comunicar el contenido de un libro a partir del desafío que implicó leerlo, exponer la complejidad de todo texto sin la voluntad de reducirla.

En el prólogo del libro *Fronteras reales/fronteras escritas*, Humberto Félix Berumen afirma que una misma realidad social —él habla de Tijuana— se asume desde distintas actitudes que la reconstruyen y que, proveyéndola de un carácter particular, la ponen en diálogo

¹ Maestría en Estudios Literarios de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Conacyt.

o la ajustan a la escala de una anécdota, haciéndola existir dentro del imaginario. El estudio de las perspectivas y posicionamientos sobre un ecosistema social ofrece imágenes mediante las cuales la literatura nombra, detalla y deambula por esos intersticios. Esta construcción simbólica también facilita el acto de apropiación literaria, ya que dota a los lugares de cierto relieve estético. Para el estudioso, sin embargo, resulta obvio que tal apropiación sólo ocurre en la esfera “simbólica, llevada a cabo desde una práctica literaria” (Berumen, 2015: 9). ¿Y si este ejercicio no fuera exclusivo y saliera de las páginas del libro para ubicar sus referentes o fuentes de inspiración en la vida real? ¿Qué disciplinas estarían involucradas? ¿Qué tipo de herramientas serían útiles y cuál sería la forma de trabajo?

Entendemos el componente espacial de un texto como una fuerza activa que incide en los sistemas de expectativas. El diálogo transdisciplinario entre la geografía y los estudios literarios, así como las aportaciones de campos auxiliares provenientes de áreas afines (urbanismo, estudios culturales, sociología o filología), ha promovido la aparición de cartografías literarias, puntos de encuentro que nos recuerdan que la geografía remite también a una escritura del espacio como lo presume su sufijo. La perspectiva geocrítica, apunta Jean-Marie Grassin en “Por una ciencia de los espacios literarios”, posee una vocación natural para interpretar las manifestaciones espaciales, tanto si el referente es real-histórico o imaginario-representado, ya que su tratamiento resulta idéntico (2000: x). Tanto la geografía como la literatura discurren sobre el espacio a través del pensamiento, la conjetura y la recreación; ambas diseñan, cartografían e inventan espacios diferenciándolos y describiéndolos. Son, por tanto, un modo de aprehensión del cosmos, una escala de apropiación del mundo a través del artificio.

La variedad de espacios tratados por el discurso escrito luce inabarcable, por lo que conviene hacer una primera distinción en el estudio. Ciudad y literatura conforman un binomio fértil que

ha dado cabida a innumerables voces que retratan el ambiente urbano, entendido a grandes rasgos como un espacio artificial tendido sobre redes de interdependencia social, y contrapuesto a los ecosistemas naturales que resisten la intromisión humana. Las ficciones que recurren a espacios concretos ofrecen un testimonio de la secuencia causal que existe entre los ciudadanos y su entorno. Incluso un sitio despoblado, que sirve de fondo o estampa para algún pasaje, nos habla de sus antiguos habitantes. Los textos que dan cuenta de las dinámicas urbanas, desde su asentamiento territorial hasta su proyección en un futuro, contienen en sí mismos la fundación literaria de una ciudad, lugar de convivencia, encuentro e intercambio. A partir de ese corpus, asegura José Carlos Rovira, es viable “seguir el testimonio literario que da cuenta de procesos de destrucción, reconstrucción, nuevo poblamiento, configuración de la ciudad colonial, vida y desarrollo de la misma, la ciudad de la Independencia, las fundaciones urbano-literarias del siglo XX” (2012: 13).

Una cartografía literaria funciona como herramienta para diversos fines en función del acercamiento o pregunta formulada, ya que permite reflexionar sobre la representación del espacio y sus lugares específicos, ambos en universos ficticios, cuando entran en contacto con la realidad. ¿Existe un valor cognitivo en la geografía? ¿Cómo interviene la imaginación, la misma que se dispara ante las ficciones, para dar sentido a las coordenadas que habitamos? Desde una perspectiva epistemológica, el profesor de literatura Robert T. Tally relaciona las concomitancias de este tipo de cartografías para afirmar que el mapeo (*mapping*) establece un marco significativo para el sujeto, con puntos de referencia para pensar sobre el “ser en” y sobre el lugar que uno ocupa en el espacio compartido. Del mismo modo, las narraciones se utilizan con frecuencia para dar sentido o forma a nuestro mundo de manera significativa. Las obras literarias cumplen una función cartográfica

al crear una representación figurativa o simbólica de un espacio social (Tally, 2011).

¿Tendrá cabida un atlas literario en el trazado de la ciudad? Para el urbanismo, un mapa literario sirve como medio de planificación estratégica por corredores en los que la investidura emocional del texto se convierte en principio de organización. ¿Se puede dotar de dimensiones físicas, e incluso arquitectónicas, al patrimonio intangible y subjetivo de una comunidad? ¿De qué manera se vincula el transeúnte con la escritura que ha dado cuenta de arterias principales y sitios emblemáticos? ¿Será posible formar a nuevos lectores a través de recorridos ya antes transitados por el ingenio de diferentes creadores? Una ruta literaria, desde el turismo cultural, diseña circuitos en los que la emoción que permea las páginas se vuelve un aliciente a cada paso y en cada parada. Pensemos también en monumentos, placas conmemorativas, nombres de museos o salas culturales, así como en la nomenclatura de calles y viejos caminos. ¿Cómo estudiar la tradición escrita de una región delimitada? ¿Podría ese corpus incentivar los hábitos de lectura a nivel local? Los instrumentos propios de la historia ayudan a recuperar la memoria colectiva para entender y valorar nuestro momento en la sociedad coetánea. La historiografía literaria, por su parte, divulga y reivindica el patrimonio escrito de una localidad en relación con el contexto que le dio origen.

El tema principal de la presente monografía es la vinculación de la literatura escrita desde o sobre Ciudad Juárez con el patrimonio tangible y geográfico de la misma frontera. Sin embargo, atendemos el aviso de uno de los pilares en la materia, Franco Moretti: “«Colocar» un fenómeno literario en su propio espacio no es, en efecto, la conclusión del trabajo geográfico sino sólo su comienzo” (1999: 7). Por tanto, nuestro objetivo estriba en la descripción de dicha **Cartografía** literaria; discurrimos sobre coordenadas específicas intentando comprender de qué modo la disposición espacial de la frontera se transforma en ficciones e imágenes fascinantes.

En este proceso de trabajo, la investigación documental, el diseño de mapas y recorridos, la socialización de los resultados y la intervención ciudadana conforman una labor compuesta por estadios que, si bien presentan una secuencia metodológica independiente, en la práctica resultan complementarios.

Hemos dividido el libro en tres capítulos. El primero se detiene en los fundamentos teóricos del proyecto, siempre adecuados al ámbito local. El giro espacial ocurrido en las Ciencias Sociales y Humanidades ha revalorado el activo del territorio y sus formas de representación. Desde esta visión, la lectura de ciudades a partir de registros simbólicos y subjetivos cobra un sentido vital, ya que intervienen otros conceptos como patrimonio y memoria, puestos en juego a nivel de calle. En esta sección también recogemos las experiencias de la exposición de los resultados a través de redes sociales. El tráfico generado en el blog del proyecto lo posiciona como el referente principal de la literatura juarense, ya que además de las reseñas críticas, el sitio opera también como archivo digital.²

El segundo capítulo contiene en sí la Cartografía literaria de Ciudad Juárez, la cual se nutrió de una lectura exhaustiva de fuentes primarias –alrededor de medio millar– con la finalidad de detectar recurrencias que pudieran ser trasladadas al trazado urbano. El mapa conceptual que refleja esos patrones se divide en cuatro rubros: coordenadas, lugares insignia, elementos-símbolos y procesos de movilidad y cambio. Por cada uno de ellos, un subapartado ilustra cómo la antigua Misión, la maquila, la rutera (así se nombra al transporte colectivo) y la migración forman parte del universo cartográfico.

Por último, el tercer capítulo, “¡A las calles!”, se titula así y con esos signos ya que los miembros del colectivo Juaritos Literario, con altavoz en mano, salimos al espacio público a poner en

² <www.juaritosliterario.com>.

I N T R O D U C C I Ó N

marcha cinco diferentes rutas literarias que cristalizan la relación entre la tradición escrita y su geografía.³ Aquí nos ocuparemos del diseño de las caminatas y cómo este ejercicio de participación e intervención urbana concilia los diversos componentes de la investigación y entrelaza a todos sus participantes, lectores en potencia que deambulan por las calles de la frontera con todo un caudal literario a cuestas.

³ Aprovechamos para agradecer la participación y ayuda brindada durante los recorridos por Fátima Herrera, Elizabeth Moreno Mendoza, Mariana Hernández, Joel Amparán Acosta y Alejandra Gómez, nueva integrante del colectivo.